

LOS TRES REYES MAGOS^M

y la niña que no se dormía

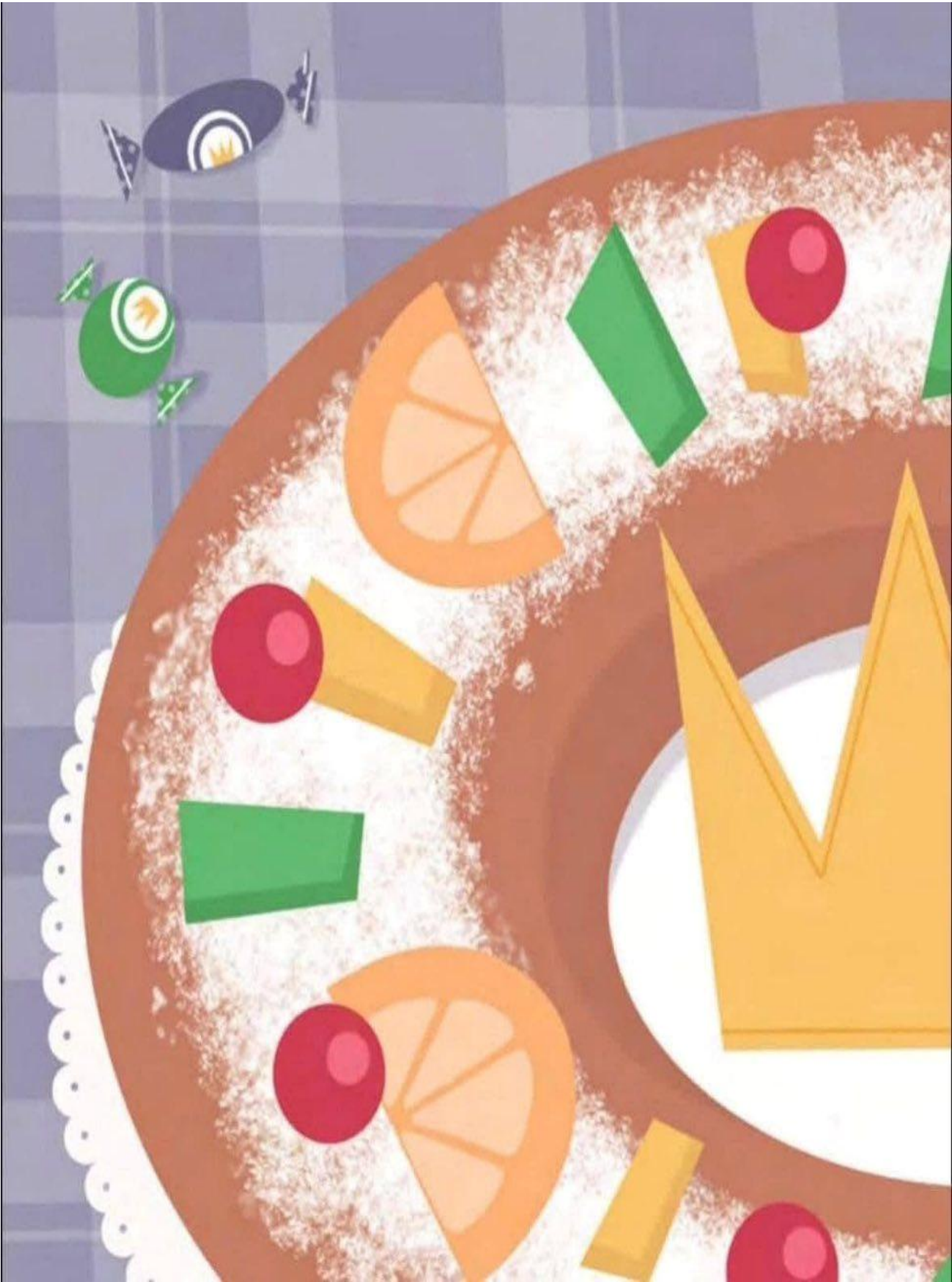
Sara Nicolás

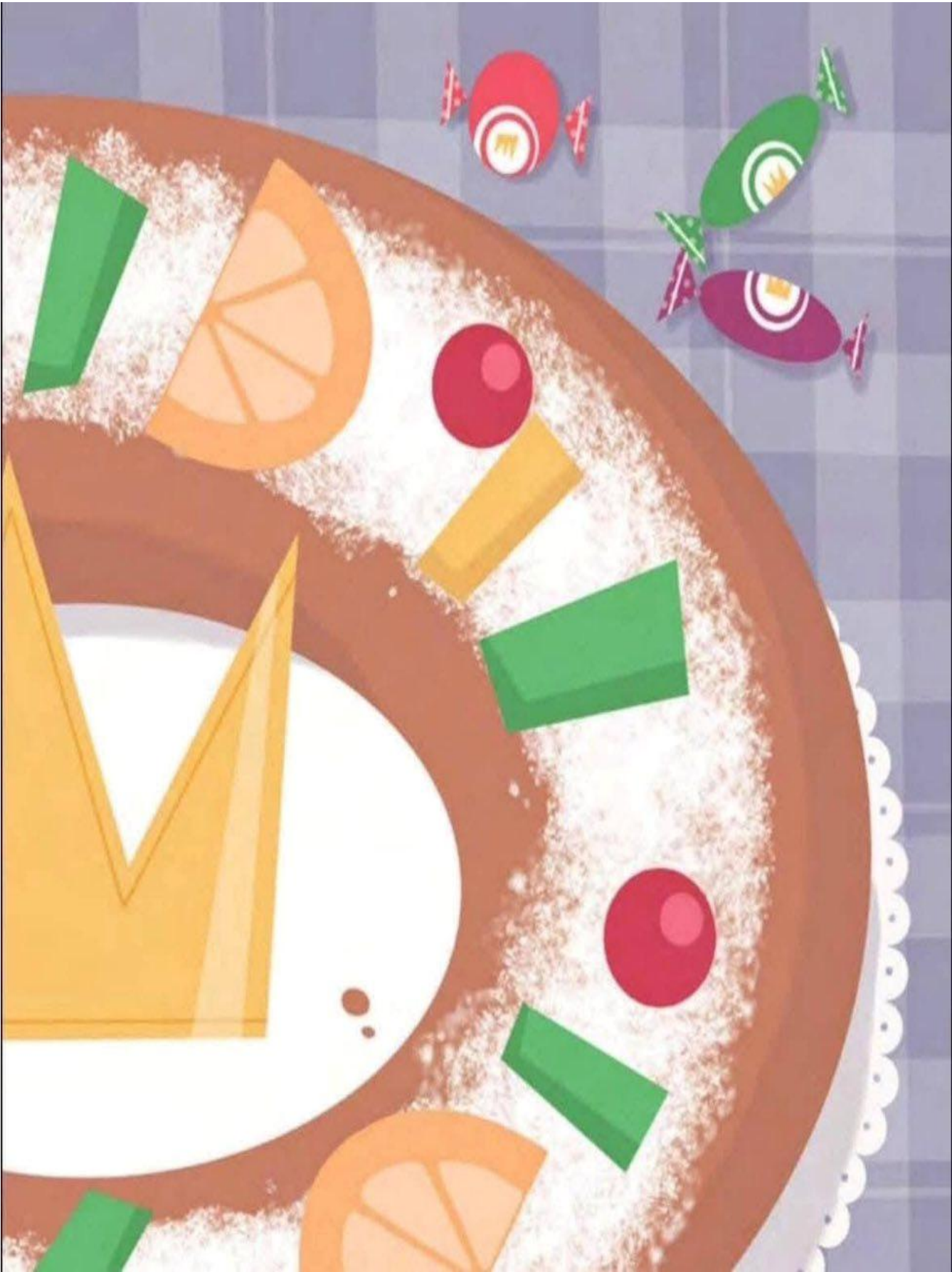
y
Óscar Kall

dibujos:
Daniel Estándia



Colección Nialas





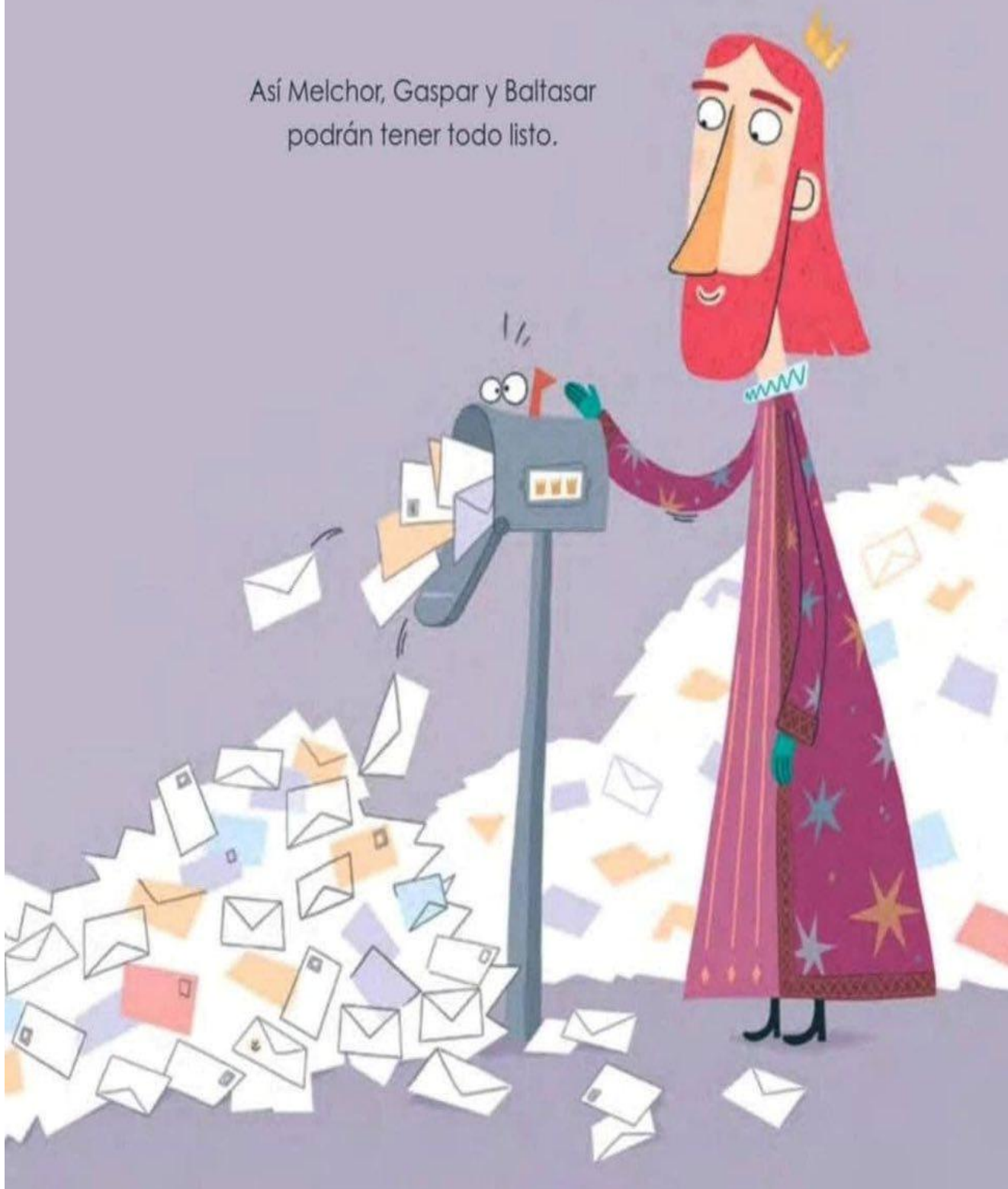


Si quieres que la noche
de Reyes sea un éxito:

Envía las cartas a tiempo.

Poco importa que sean grandes, pequeñas, interminables,
concretas, simples, ambiciosas, cariñosas, concisas..., lo
primordial es que lleguen con antelación.

Así Melchor, Gaspar y Baltasar
podrán tener todo listo.





No olvides dejar los zapatos a la vista.

El inconfundible tufillo a pies les guiará hasta el
lugar exacto donde dejar los regalos.



Opréceles un vaso de leche y unas galletas.

No te enfades si no se lo terminan; puede que sea demasiada leche y galletas para una sola noche.



Y, sobre todo, acuéstate temprano.

Es lo más importante. La magia solo ocurre cuando estamos profundamente dormidos.



Si cumples estos cuatro pasos será una noche perfecta.
Pero ¡ay! cuando olvidamos alguno de ellos, las cosas se complican.
Te voy a contar lo que una vez sucedió...

Parecía una noche tranquila, los Reyes entraban y salían de las casas dejando bicicletas, robots, calcetines e incluso "papotanes" de tres cuernos. Todo transcurría en la más absoluta normalidad.

Pero entonces, cuando llegaron a casa de Berta:...









-¡Por las barbas de Merlín y Arturo! -exclamó Gaspar desde el balcón.

-¡Cetros, turbantes y coronas! ¿Qué hace Berta despierta? -añadió Baltasar.

-¡No gritéis tanto! Podría despertarse más!
-susurró Melchor.

Recostada en el sofá, Berta no se había acostado temprano y devoraba un libro junto a una enorme fuente de palomitas.

Aunque sorprendidos, no era la primera vez que se encontraban con una niña que no quería dormir. Así que Melchor sopló sobre Berta un poco de su mágica arena del desierto.

Después recitó:





¡Silencio! ¡Silencio!
Es hora de dormir.

Duerme, duermes,
duermes ya,
que tu puerta he
de abrir.

¡Silencio!
¡No despiertes!
Todo lo que tengo
es para ti.

Duerme, duermes,
duermes ya.
¡Aprisa, que he de partir!





• Pero no funcionó. Y aquello sí que no había ocurrido jamás.

–Será mejor que lo intentéis vosotros –propuso apurado Melchor.

–Es mi turno –respondió Baltasar aclarándose la voz–. Probaré a dormirla con una canción.





No voy a engañarte,
nunca fui un gran cantante
solo quiero calmarte
y que escuches mi
canción.



Chiripo chiripo chiripum chiripó.
Escucha atentamente
el sonido de mi voz.

No voy a engañarte,
no funciona mi canto
solo quiero que descanses
cuando acabe esta canción.

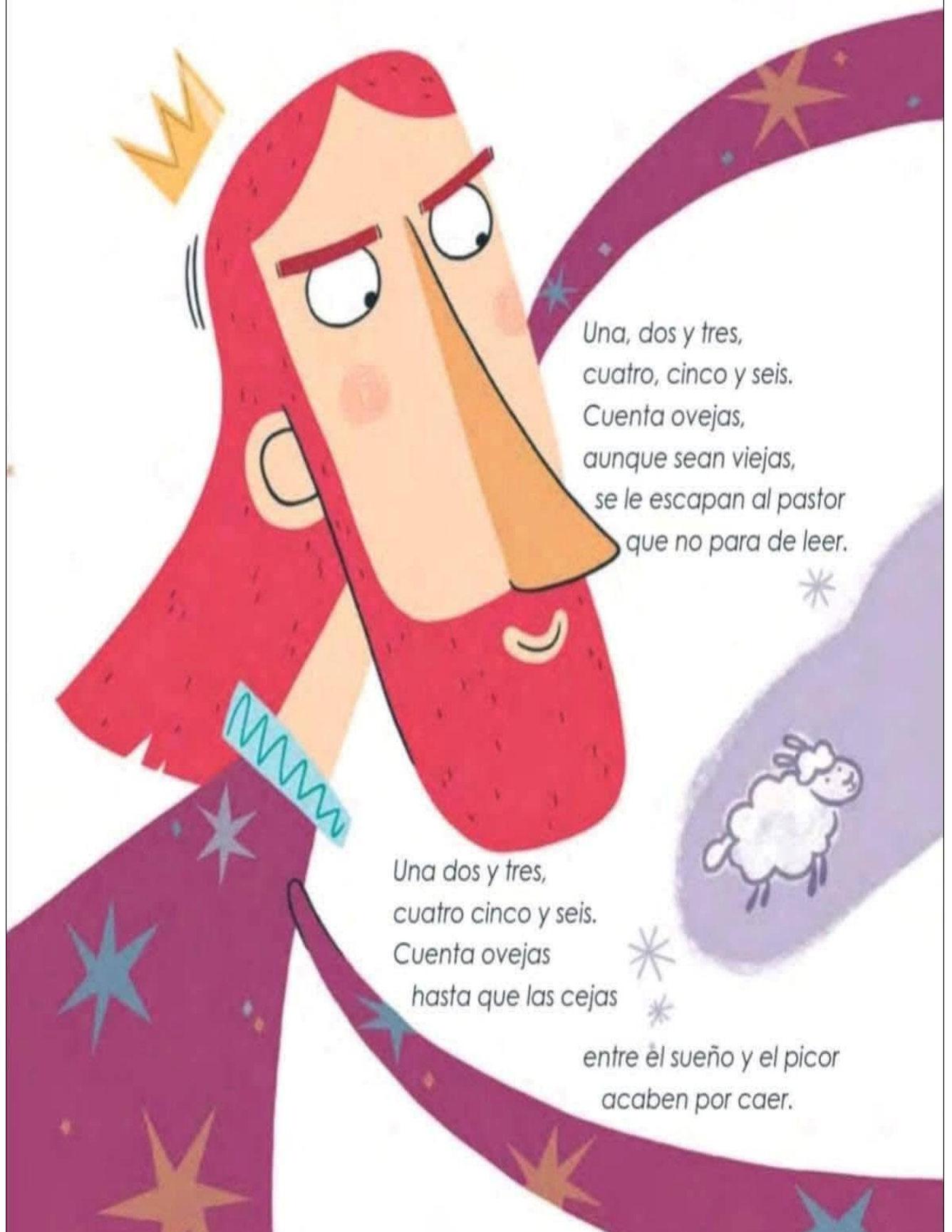
Chiripo chiripo chiripum chiripó.
Escucha atentamente
el sonido de mi voz.

No voy a engañarte
no soy un farsante
mi música no es sedante
duerme ¡por favor!

Chiripo chiripo chiripum chiripó.
Escucha atentamente
el sonido de mi voz.

Pero aquello tampoco funcionó.
-Tranquilos -dijo Gaspar-, yo la aburriré.





Una, dos y tres,
cuatro, cinco y seis.
Cuenta ovejas,
aunque sean viejas,
se le escapan al pastor
que no para de leer.

Una dos y tres,
cuatro cinco y seis.
Cuenta ovejas
hasta que las cejas

entre el sueño y el picor
acaben por caer.



Una dos y tres,
cuatro cinco y seis.
Cuenta ovejas bajito,
sin ruidos ni gritos
¿no ves que con tanto libro
ya va a amanecer?



Apaga ya
las luces,
a dormir
cabrita loca,



¡que hoy vienen los Reyes
y no los puedes ver!



Pero Berta
ni siquiera
bostezó.

-¿Qué podemos hacer? -se preguntaron-, si seguimos aquí nos congelaremos.

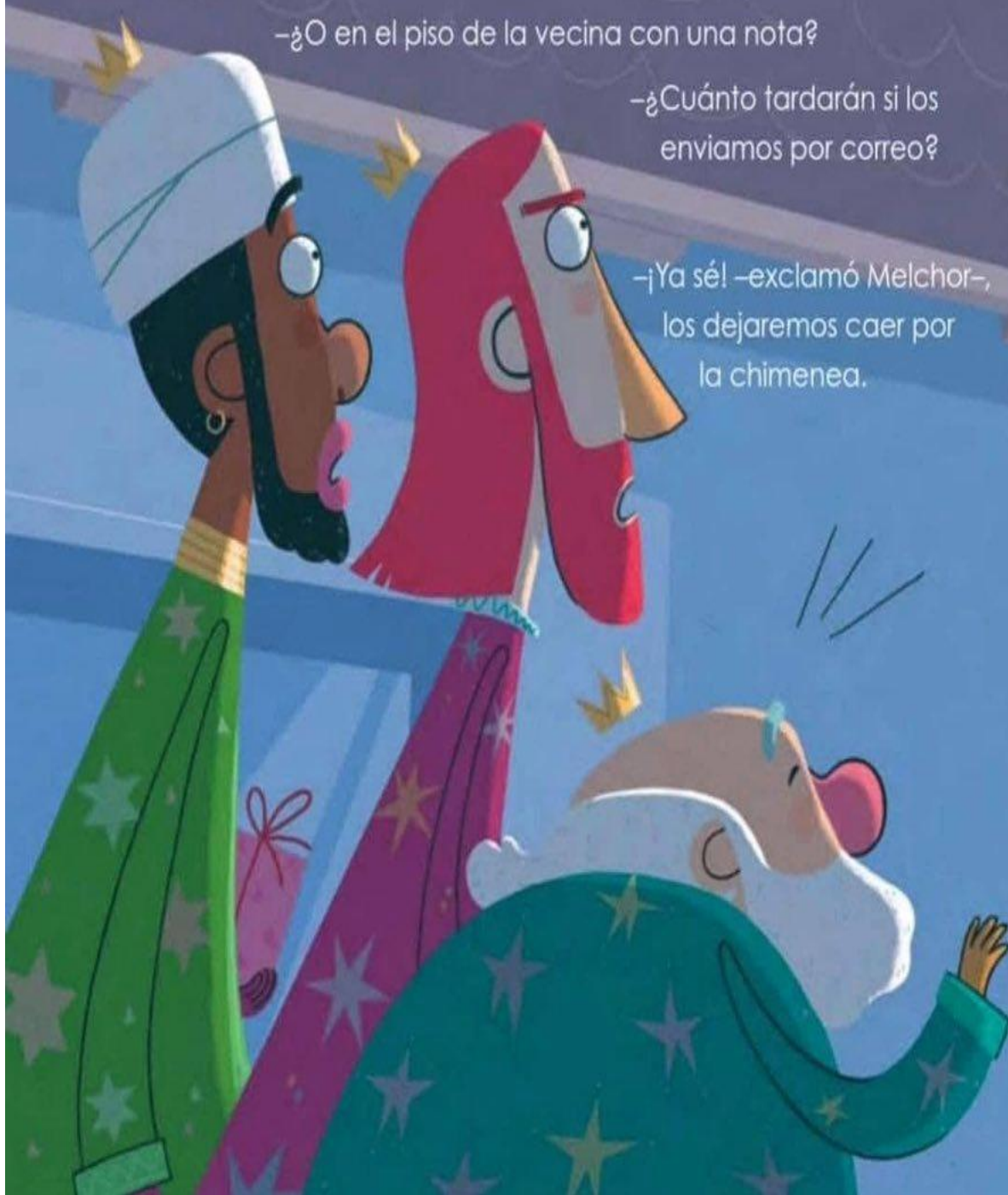
Pensaron durante un buen rato mientras la noche avanzaba.

-¿Y si dejamos los regalos en el balcón?

-¿O en el piso de la vecina con una nota?

-¿Cuánto tardarán si los enviamos por correo?

-¡Ya sé! -exclamó Melchor-, los dejaremos caer por la chimenea.





-dijo una voz tiritona desde lo alto del tejado-,
Llevo esperando desde Navidad.

Berta era
un hueso
duro de
roer.

todo acabó en un lastimoso batacazo.

El estruendo hizo que Berta fuera hasta allí.

CATACRON!

todo acabó en un lastimoso batacazo.

El estruendo hizo que Berta fuera hasta allí.

CATACRON!

todo acabó en un lastimoso batacazo.

El estruendo hizo que Berta fuera hasta allí.

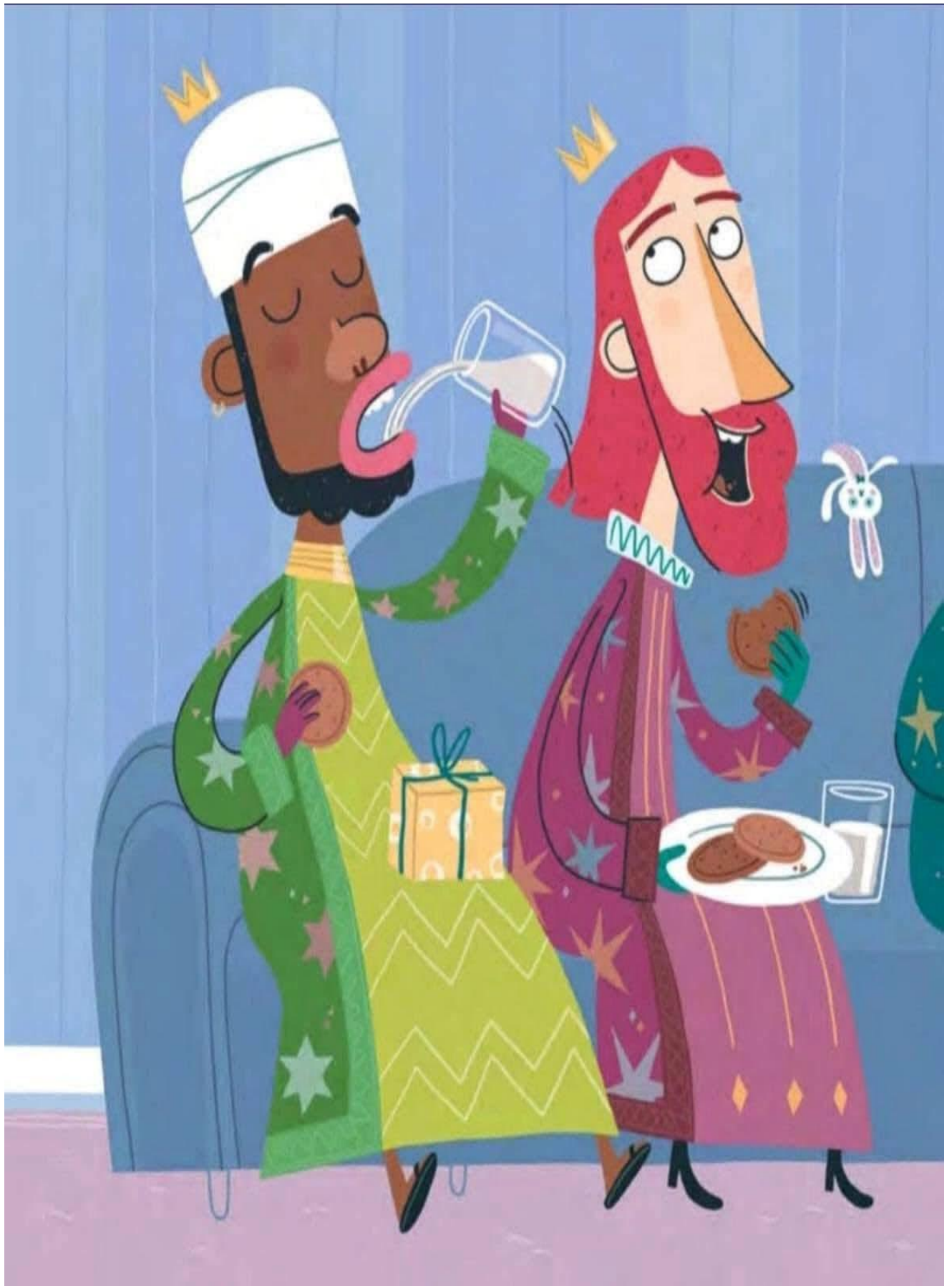
CATACRON!

—¡OS PILLÉ!

—exclamó entusiasmada.

Los invisibles, los nunca
vistos, los maravillosos
Reyes Magos estaban
desparramados por su
cuarto de baño.





Así que aquella noche que comenzó tranquila, terminó con los tres Reyes Magos y la niña que no quería dormir, comiendo galletas en el sofá.



Y tantas cosas le contaron, tantas y viejas historias le narraron, que finalmente la niña cayó profundamente dormida.

–¿Qué pasará cuando despierte mañana? – dijo Baltasar– ¿nos recordará?

–Dejemos que duerma y crea que solo fue un sueño

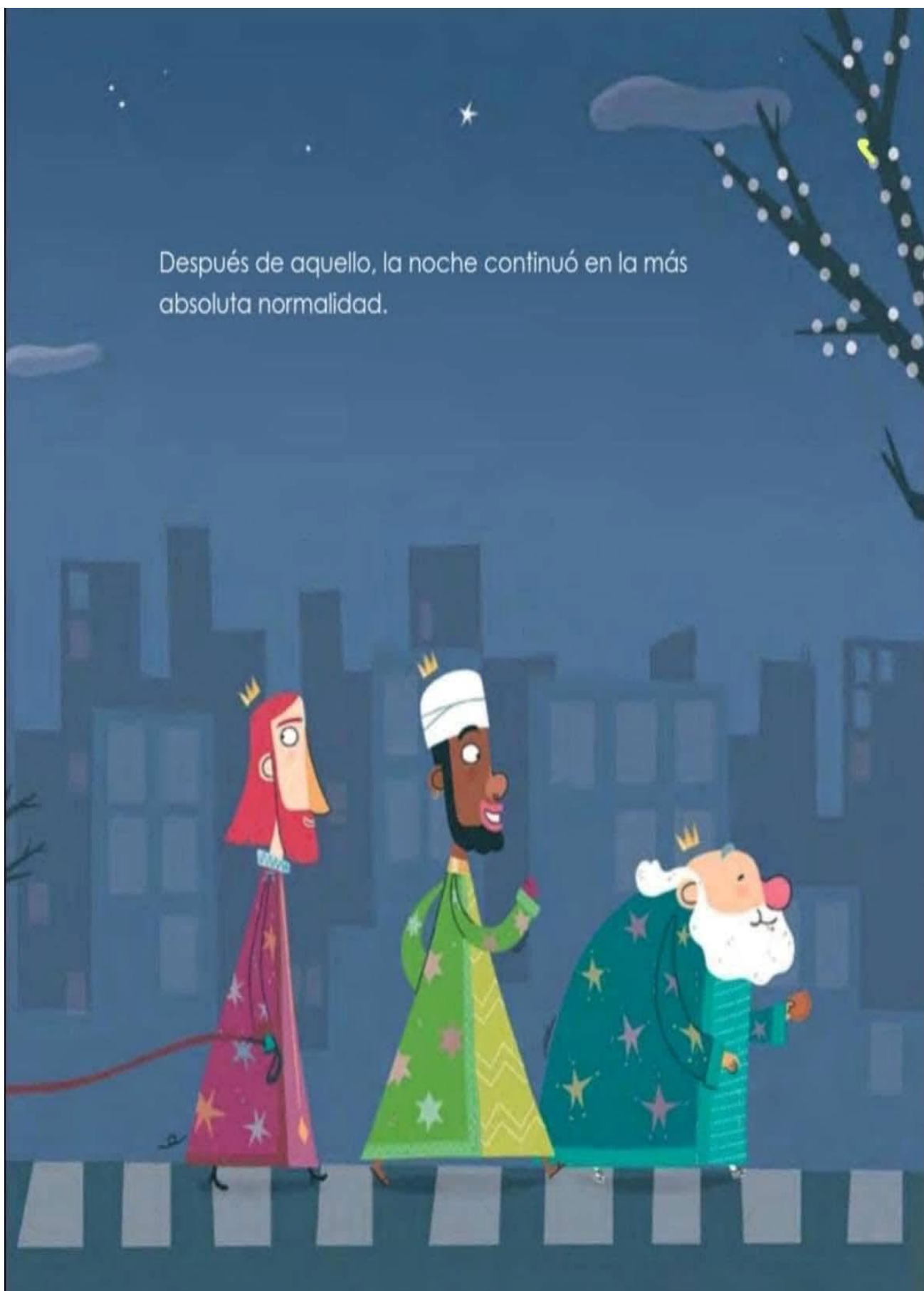




-respondió
Gaspar
cerrando
suavemente
la puerta.



Después de aquello, la noche continuó en la más absoluta normalidad.







Así que recuerda, para que la Noche de Reyes sea un éxito lo más importante es que no te olvides de ir a dormir.

No vaya a ser que por la mañana, al abrir los regalos, descubras que tú tampoco lo has soñado...

...¡y también viste a los Reyes Magos!



Feliz noche de Reyes.

